

Campos Experimentales de Cenipalma



Foto: Archivo Fedepalma

Aspecto del Campo Experimental El Palmar de la Vizcaína, Barrancabermeja, Santander

Por: Elzbieta Bochno,
Secretaria General de Cenipalma

La investigación agrícola fue probablemente una de las primeras actividades de investigación en el mundo. En sus inicios, la agricultura seguramente tuvo en su desarrollo actividades de este tipo, ya sea como ensayos de prueba y error, intentos de nuevos métodos o productos para cultivar u observaciones casuales del entorno. Por su propia naturaleza, ha sido y debe ser regional y aplicada, ya que los avances e implementación de muchas de las tecnologías se deben probar y adaptar a las condiciones específicas de cada región, país o zona edafoclimática. Para cumplir con este precepto, se acompaña de experimentos en los campos o estaciones experimentales.

Como la primera estación experimental agrícola se puede considerar la granja establecida por J.B. Bous-singault en Bechelbrom, Francia, en 1834. Sin embargo, el gran cambio en el desarrollo de la investigación agrícola ocurrió en la segunda mitad de siglo XVIII cuando el químico alemán Justus von Liebig (1803-1873) quiso aplicar sus conocimientos químicos a la agricultura. Este científico, creador de la cadena car-

bonada, introdujo varias mejoras en los métodos de análisis químico y pudo demostrar sus teorías en el campo agronómico.

Siguiendo sus indicaciones, en 1851 se fundó la primera Estación Agronómica en Moeckern (Sajonia, Alemania) experiencia exitosa que impulsó la creación de nuevas estaciones en Alemania y otros países. En 1868 ya existían en Europa 36 estaciones, en su mayoría organizadas por asociaciones agrícolas de ámbito regional o estatal y sostenidas por los gobiernos respectivos.

En Estados Unidos, los científicos siguieron el ejemplo europeo y, en 1877, se estableció la Estación Agrícola Experimental del Estado de Connecticut, con el objetivo de “conducir la investigación científica y los experimentos”.

Las primeras estaciones agrícolas experimentales perseguían básicamente dos fines: de la misión experimental y científica, y de divulgación y soporte directo a los agricultores, objetivos que persisten hasta el día de hoy en los distintos campos experimentales de investigación agropecuaria.

En Colombia, la primera fue la Granja Agrícola Experimental de Palmira, cuya fecha de creación oscila entre 1926 a 1928, que sirvió para albergar inicialmente un laboratorio de suelos, una sección de meteorología y para traer maquinaria moderna y técnicos especializados en diferentes áreas de la ciencia. Esta granja funcionó como departamental hasta 1938, cuando el Departamento la vendió al Ministerio de Agricultura, que a su vez, en 1963, la entregó, junto con otros campos y estaciones experimentales, al Instituto Colombiano Agropecuario, ICA.

Entre los sectores productivos agrícolas, la primera granja experimental especializada en un cultivo fue La Esperanza, creada en 1939 por la Federación Nacional de Cafeteros, convertida luego en el Centro Nacional de Investigación de Café, Cenicafé, en Chinchiná.

El mismo camino de contar con un centro de investigación y con un campo experimental recorrió el sector palmicultor. Es así como en 1991, a raíz de las decisiones del XVIII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite celebrado en septiembre de 1990, nació a la vida jurídica, el Centro de Investigación en Palma de Aceite, Cenipalma, como una entidad sin ánimo de lucro, dedicada a generar, adaptar, validar y transferir tecnologías en palma de aceite, su cultivo, procesamiento y consumo.

Cuando Cenipalma llegó a un grado de madurez que le exigió desarrollar investigación riesgosa, de alto costo, estratégica (mejoramiento genético, por ejemplo) o bajo condiciones controladas, la Federación decidió dotarlo de campos experimentales en las zonas palmeras. Fue así como en 2004 se inauguró El Campo Experimental Palmar de La Vizcaína, en la Zona Central.

En vísperas de la celebración de los 25 años, gracias al apoyo decidido de los palmicultores y de Fedepalma, Cenipalma cuenta ya con cuatro campos experimentales en las cuatro zonas palmeras del país.

El más grande sigue siendo el más antiguo, el Palmar de La Vizcaína, ubicado en Barrancabermeja y San Vicente de Chucurí, Santander. Este campo cuenta con una extensión de 836 hectáreas y su enfoque está en biología y mejoramiento genético. Su desarrollo y crecimiento en cuanto a la infraestructura y dotación de laboratorios fue posible gracias al apoyo financiero del Fondo de Fomento Palmero y de Fedepalma, y de



Foto: Archivo Fedepalma

La Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite cuenta con cuatro campos experimentales a lo largo del territorio nacional

entidades como el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, y el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación, Colciencias.

El campo experimental más pequeño es la finca La Providencia, de 42 hectáreas, ubicada en Tumaco, Nariño, adquirida en 2011, con el enfoque de plagas y enfermedades.

Los campos más nuevos, que están en la etapa de desarrollo, tanto de su infraestructura como de los módulos de servicios al cultivo y de las propias siembras, son: El Palmar de Las Corocoras, ubicado en Paratebueno, Cundinamarca, que con sus 410 ha se enfocará en agronomía (suelos) y procesamiento; y El Palmar de La Sierra, de 417 ha en Zona Bananera, Magdalena, que se enfocará en agronomía (manejo del recurso hídrico).

Estos campos experimentales tienen como objetivo prestar servicios para apoyar las actividades de investigación y extensión que desarrolla Cenipalma con carácter estratégico, para responder a la problemática de cada una de las zonas palmeras donde se ubican. También deben ser el ejemplo de la buena agricultura y de productividad, y un escenario permanente de divulgación, transferencia de tecnología e intercambio de conocimiento con los palmicultores.